

Una carta de Juan Tineo a Leandro Fernández de Moratín*

JESÚS PÉREZ MAGALLÓN
McGill University, Montreal

Durante su viaje por Italia, al llegar a Bolonia el 23 de septiembre de 1793, anota Moratín en su *Diario*: «cum Robles, Café y Colegio Hispánico, vidi Lasso, cum Colegiales ici cenar». Es su primer contacto con el mundo del Colegio de España en Bolonia, que tan bien ha estudiado Belén Tejerina¹. A pesar de la prolongada estancia en la ciudad, el nombre de Juan Tineo no aparece en el *Diario* hasta el día 17 de mayo de 1794, puesto que sus amistades preferidas entonces parecen ser el rector del Colegio, Simón Rodríguez Laso, y Antonio Robles Moñino, que figura en el *Diario* como «Narildo»². Sin embargo, su relación con Tineo en Italia fue lo bastante prolongada e íntima como para que en carta lo llamara «muy amigo mío» y para que sus lazos se reanudaran fácilmente al reencontrarse en España.

El 11 de diciembre de 1796 Moratín vuelve a pisar tierra española y al poco tiempo se instala en Madrid con su secretaría de Interpretación de Lenguas. El 21 de junio de 1798 aparece de nuevo el nombre de Tineo, esta vez ya en la capital de España. A partir de entonces, Tineo no desaparece de sus apuntaciones diarias. Comparte su vida de modo regular, le pone el apodo de «El ánima bendita», que Moratín asume y utilizará muchas veces en su correspondencia; el 19 de marzo de 1808, después del motín de Aranjuez, se queda a pasar la noche en casa de su amigo, «sed non sleep, nam trepidatio». La última anotación del *Diario* (que concluye en 1808), el 24 del mismo mes y año, termina: «ego chez Tineo; Calles; vidi King».

* Este trabajo ha sido posible gracias a una beca concedida por el Humanities Research Grants Sub-Committee de McGill University, Montreal, al que expreso mi agradecimiento. Asimismo, debo agradecer la generosa ayuda de M. Amasuno, M^a Dolores Cabra, J. Fradejas Lobero y R. P. Sebold.

¹ Vid. «Leandro Fernández de Moratín y el Colegio de España», *Studia Albormotiana*, XXXVII (1979), pp. 623-650. También, algunas de las numerosas notas que figuran en su edición de *Viage a Italia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

² Vid. BELÉN TEJERINA, «Angélica Incontri y Leandro Fernández de Moratín», *Studi Ispanici* (1977), pp. 113-122.

Juan Tineo Ramírez³ fue, sin lugar a dudas, uno de los mejores amigos de Moratín a lo largo de su vida, sobreviviendo al dramaturgo sólo un año. Escribe Juan Antonio Melón, otro de sus más próximos y con el que mayor relación epistolar se ha conservado, que, al volver Tineo a Madrid,

concurría a su cuarto y allí se formó una tertulia de aficionados al teatro que tomó un palco al que iban diariamente. Moratín la llamaba Sociedad de Acalófilos y se leían en ella las piezas más disparatadas que se hallaban en todo género como propias y características de aquella cofradía⁴.

Según R. Andioc, «La Academia de los Acalófilos, o amantes de lo feo, [fue] creada por Moratín, Tineo y sus amigos»⁵. Pero el problema de dilucidar quiénes participaban en esa Academia o Sociedad no se ha determinado todavía. El 28 de diciembre de 1801 anota Moratín en su *Diario*: «chez Tineo, banquete Académico», y, acto seguido, «cum Tineo and Conde, Scola Pia, ubi vidimus Tragedia of mi Father: pestilentissima». Dejando de lado la dureza del juicio sobre la representación de la obra paterna, parece evidente que ambos, Conde y Tineo, debieron haber asistido al banquete. Por otras anotaciones, sin embargo, puede deducirse que tanto ex-colegiales de Bolonia como otros «cobachuelos», compañeros de Tineo en la Secretaría de Gracia y Justicia, también eran cofrades del grupo Acalófilo (Lope Antonio Terán, Felipe González Vallejo). A ellos puede añadirse casi con seguridad a Melón y, a veces, Viera y Clavijo y González Arnao. Los ban-

³ Escribe Belén Tejerina: «Juan Francisco José María Estanislao Miguel Tineo Ramírez nació en Ceuta, el 6 de mayo de 1767, hijo de don Antonio Tineo Hevia, Gobernador de Ceuta, y de doña María Teresa Ramírez Jove-Miranda, marqueses de la Casa Tremanes. Bachiller (1786), licenciado y doctor (1790) en derecho canónico por la Universidad de Alcalá de Henares [...]. Fue presentado a la beca del Colegio [de España en Bolonia] por el arzobispo de Toledo, y admitido en el Colegio en 1791 [...], después de haber obtenido dispensa del papa por poseer una renta mayor de la que mandaban los *Estatutos* («Leandro Fernández de Moratín y el Colegio de España» cit., p. 627, n. 5). Por su parte, José Gómez Hermosilla, en su *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era* (París, Lib. de don Vicente Salvá, 1840, t. I, p. 1), al presentar unas notas escritas por Tineo sobre las *Poesías sueltas* de «Inarco Celenio», incluidas en su edición de *Obras dramáticas y líricas* (París, Augusto Bobée, 1825), dice que era «sobrino del inmortal Jovellanos, oficial que fue de Gracia y Justicia, e individuo de la Inspección General de Instrucción Pública». R. Andioc ha documentado su ingreso como oficial en la Secretaría de Gracia y Justicia en 1798 (*Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, ed. R. Andioc, Madrid, Castalia, 1973, p. 219, n. 2). Escribió una «Censura» a la traducción de H. Blair por J. L. Munárriz que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, Consejos, 5665 (38). Fue padrino en la boda de Vicente González Arnao el 31 de diciembre de 1802 (*Epistolario*, ed. cit., p. 285, n. 6). En 1804 se vio afectado por una grave enfermedad, seguramente la fiebre amarilla (*Epistolario*, ed. cit., pp. 450, 451, n. 3). Es posible que él mismo estuviera casado, pues Moratín menciona a un «yerno del Tío Juan [Tineo]» (*Epistolario*, ed. cit., p. 303). En 1826 padeció una crisis de gota que le obligó a retirarse a Villaviciosa con la intención de recuperarse, pero no lo lograría por mucho tiempo, pues el 4 de mayo de 1829 Manuel García de la Prada le escribe a Manuel Silvela: «Hace tres días que ha fallecido nuestro D. Juan Tineo. Este acontecimiento ha causado mucho sentimiento a todos sus amigos, que respetaban en él la ilustración, y la probidad más acendrada» (*Obras póstumas de Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, Imp. y Estenotipia de M. Rivadeneyra, 1868, t. III, p. 375).

⁴ «Apuntes biográficos de Juan Antonio Melón» (publicadas anteriormente en *Obras póstumas* como «Desordenadas y mal digeridas apuntaciones»), en L. F. DE MORATÍN, *La comedia nueva*, ed. J. C. Dowling, Madrid, Castalia, 1970, pp. 34-35.

⁵ *Diario*, ed. R. Andioc, Madrid, Castalia, 1968, p. 266, n. 680.

quetes académicos se repiten el 2 de marzo de 1802 en casa de Tineo, el 17 de abril en casa de Terán, en casa de Tineo el 28 de diciembre de 1803, el 26 de febrero de 1805, el 28 de diciembre de 1805, el 18 de febrero de 1806, el 28 de diciembre de 1806, el 28 de diciembre de 1807, y en casa de Moratín el 17 de enero de 1808. El 29 de marzo de 1806 salen los Acalófilos de excursión a Aranjuez. Su actividad está, por lo que se ve, vinculada a la comida y el teatro. Lo indiscutible es que Moratín y Tineo son el alma del grupo.

Sus relaciones son estrechísimas y casi diarias: toman chocolate, comen en casa de uno o de otro y se rinden visita con asiduidad, van juntos a la Secretaría de Gracia y Justicia, comen con Jovellanos, frecuentan el teatro. En casa de Tineo lee Moratín *El viejo y la niña*, *El barón*, *El sí de las niñas*, las notas que escribe para *El viejo y la niña* y para *La comedia nueva*, van al Retiro de paseo, a otros barrios de Madrid, a ver volatines. En la vida más o menos rutinaria de Leandro en la capital de España, los nombres de Tineo, Melón y Conde destacan extraordinariamente⁶. Tras el triunfo de Fernando VII, es posible que Tineo permaneciera en Madrid, o tal vez tomara el camino del exilio. Los avatares del dramaturgo lo llevan a Peñíscola, Valencia, Barcelona y Francia.

En la correspondencia conservada de Moratín sólo se vuelve a localizar a Tineo en la capital en octubre de 1820. ¿Qué ha sido de su buen amigo? Se ignora. A partir de ese momento, las referencias indirectas son de nuevo frecuentes. Sin duda, ambos compartieron una misma actitud hacia el absolutismo fernandino. Aludiendo a los hijos de San Luis, le hace decir por medio de Melón:

En fin, si se lograre el restablecimiento del S^{to} Oficio, el de el Concejo de la Mesta y el de el Supremo de Castilla, no había nada más que pedir a la Providencia. Con esto y las alcavalas y las Cofradías de nimas, y el S^{to} Rosario cantado, nada más me quedaría que apeteecer⁷.

Moratín le envía un ejemplar de las *Obras póstumas* de su padre, le pide que intervenga en alguna gestión sobre la herencia de Conde, le envía también un ejemplar de las *Obras dramáticas y líricas*, que Tineo comentará con elogio. Sobre su juicio, escribe Moratín el 17 de julio de 1825: «tiene buen talento y buen gusto, y aunque es africano, debe hacerse mucho aprecio de sus opiniones». Más adelante, en agosto, sabe que su amigo ha escrito unas observaciones (las que publicará Gómez Hermosilla en 1840) por las que muestra interés. Poco más es lo que puede añadirse.

Curiosamente, no nos ha llegado ninguna misiva de Moratín a Tineo de ninguna de las épocas en que vivieron separados, aunque fuese éste quien se encargara de recoger las cartas de Leandro enviadas a Francisca Muñoz, de modo que hubiera sido fácil añadir las que él mismo había recibido, en caso de haberlas guardado. Se encuentran peticiones a él dirigidas —con apostillas sarcásticas—, comentarios más o menos humorísticos o el simple envío de recuerdos, en especial

⁶ Obviamente, no sólo ellos. Personajes como Estala, Navarrete, Forner, Arroyal, Cabanilles, Go-ya, etc. comparten con él esos años. Vid. J. C. DOWLING, «Moratín's Circle of Friends: Intellectual Ferment in Spain, 1780-1800», *Studies in Eighteenth-Century Culture*, 5 (1976), pp. 165-183.

⁷ *Epistolario*, ed. cit., pp. 505-506.

al escribirle a Juan Antonio Melón. A juzgar por el texto que aquí publico, tal vez haya existido un intercambio epistolar de sumo interés que yace oculto en algún lugar o que se nos ha perdido para siempre. Moratín menciona el 2 de febrero de 1821 una carta que le ha escrito, posiblemente extraviada; el 7 de marzo del mismo año, acusa recibo de una carta de su amigo junto al poema dedicado a Conde tras su muerte y el 18 de diciembre pregunta:

Y Tineo ¿se ha muerto? Si vive aún, y le ves, dale mis memorias y dile que quando tenga media hora de vagar, se acuerde de escribir a esta ánima vágula, que desea su correspondencia y amistad⁸.

Más tarde, el 8 de junio de 1822, le envía una nota a través de Melón porque reconoce no saber el domicilio de Tineo. Asimismo, afirma que siempre ha respondido a todas sus cartas. No obstante, el mismo Tineo se refiere como algo normal a una carta suya escrita un año antes y a la respuesta de Leandro (no encontrada), es decir, que no parece haber sido la de estos dos amigos una comunicación esencialmente escrita. La explicación pudiera encontrarse en lo que le comenta Moratín a Jovellanos el 23 de febrero de 1797 sobre el sobrino de éste: «no he tenido carta alguna de nuestro Tineo, y no lo extraño, pues además de que es algo perezoso (achaque de que yo adolezco también) esperaría sin duda la noticia de mi llegada a Madrid para escribirme»⁹.

La presente carta de Juan Tineo fue redactada con toda probabilidad entre agosto y septiembre de 1824, pues el 8 de agosto de ese año Moratín le escribía a Melón:

Dile al tío Juan [Tineo] que en tiempos menos heroycos leíamos algunas comedias de Lope, y que en una de ellas acababa con este pensamiento, palabras más o menos: *y el autor, en atención a que con esta comedia lleva ya escritas..., pide al auditorio perdón de sus yerros*. Dile que revuelva su memoria; y, si llega a acordarse de la comedia que es, me haga el gusto de copiar los últimos versos¹⁰.

Sin duda, Melón transmitió el encargo a su común amigo. Pero el 30 de septiembre del mismo año, comentaba Moratín:

La carta del tío Juan no ha parecido todavía; él sabrá en qué consiste, a no ser que contuviera algún párrafo capaz de turbar la tranquilidad de Europa; que en tal caso, ya supongo dónde estará¹¹.

Todavía el 23 de octubre de 1824 se lamenta: «El tío Juan no ha escrito ni escribirá»¹²; pero en diciembre no vuelve a referirse a ello. Es probable que le haya llegado la carta de su amigo, precisamente la que aquí se publica. Él mismo dice que, una vez escrita, se retrasó más de un mes el envío.

⁸ *Epistolario*, ed. cit., p. 475.

⁹ *Epistolario*, ed. cit., p. 220.

¹⁰ *Epistolario*, ed. cit., pp. 591-592.

¹¹ *Epistolario*, ed. cit., p. 595.

¹² *Epistolario*, ed. cit., p. 597.

Del contenido de la carta sobresalen tres elementos: los comentarios algo burlescos con que Tineo participa a su amigo el ambiente cultural del país y su capital o menciona a los conocidos comunes; los juicios sobre Garcilaso y sus comentaristas, así como la noticia de una proyectada edición por la Real Academia de la obra garcilasiana que parece ser nunca llegó a realizarse; por último, la vinculación de la apología de Garcilaso con la batalla contra Meléndez Valdés y sus discípulos, en la que Moratín también echaría su cuarto a espadas, sobre todo en el «Prólogo» a las *Obras dramáticas y líricas*, en su poema «A Andrés» y en la nota que le puso al mismo en dicha edición.

* * *

El original autógrafo, que se custodia en la Biblioteca Nacional bajo la signatura Ms. 18.668 (9), consta de 2 fols. útiles doblados (convertidos en 4 págs.) y numerados; en tinta marrón, sin correcciones. En el borde superior izquierdo, escrito con otra letra más moderna, tal vez de algún bibliotecario: «Carta de Tineo». A pesar de su evidente vacilación, he respetado la ortografía original, incluso la acentuación, indicando la hoja y cara en que va el texto.

«CARTA»

[LITERARIA A INARCO (D. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN)]

Francia. Monsieur Moratín. rue porte Dijeaux, nº 27. Bordeaux¹³.

1r Señor Ynarco: sale de esta muy noble, muy leal y muy heroica villa, y corte¹⁴ un postillon, que cuydará de poner en manos de Vuesa Merced esta mi epistola misiva; en la qual, después de saludar a Vm, y desearle mucha y muy cumplida salud, paso á decirle que suelo tener freqüentes y originales noticias de los habitantes de las orillas del Garona firmadas de buena mano¹⁵, y que atestiguan que la vida se pasa por ahí mas á placer, y con mas gusto, paz, y tranquilidad que en otros payses. Sea Dios bendito, y alabado por todo; y muy especialmente por el cumulo de bondades y misericordias con que nos visita y regala en esta caduca vida transitoria.

¹³ Después de su partida de Barcelona el 22 de agosto de 1821, y tras dejar atrás varias ciudades, se instala en Burdeos; primero en el Hotel Barada, rue (o allée) des Noyers; después, ya con la familia de Manuel Silvela, en Fossées de l'Intendance, nº 20; con la misma familia se traslada a principios de agosto de 1823, instalándose en la rue Porte-Dijeaux, nº 27.

¹⁴ A comienzos de 1814, antes de la apoteósica entrada del deseado Fernando VII a Madrid, llegó a la capital una disposición real para que la villa pudiera añadir a sus timbres el de «Muy Heroica». El mismo Moratín se había mofado en varias ocasiones de los gloriosos títulos con que se adornaba (y sigue adornándose) la villa y corte, en especial el fernandino de «muy heroica»; así, por poner un ejemplo, el 28 de octubre de 1821 le escribía a García de la Prada: «Babilonia hispana, heroica madre nuestra» (*Epistolario*, ed. cit., p. 463).

¹⁵ Se refiere sin duda a la frecuente comunicación entre él y Juan Antonio Melón, muy asiduo corresponsal de Leandro y transmisor de numerosas peticiones por parte del exiliado.

En medio de las serias y graves ocupaciones que me abruman me distraigo en algun rato de conversacion con mi tocayo el vecino de Fuencarral¹⁶, á quien encargo freqüentemente que me recomiende con toda eficacia á las fervorosas oraciones de Vm. No sé si lo hará como yo se lo encargo: pero devo presumir que no faltará en el exacto cumplimiento de una tan importante comision.

El postillon hablará con Vm sobre todo lo que Vm quiera; y podrá informarle del asombroso estado de nra escena dramatica, y sus progresos: materia de la primera importancia y del mayor interés para Vm. Yo hace muchos años que no pongo los pies en el umbral de los Palacios de Talia y de Melpomene¹⁷; y me va muy bien con este metodo, sin que yo trate por eso de censurar á Vm, que no puede dormir ni sosegar sino asiste a hacerles la corte todas las noches. A Vm, como favorito y cortesano le cumple el mostrarse tan puntual, cumplido y obsequioso, á fuer de agradecido. Muy buen provecho.

Tampoco puedo dar á Vm muy lisonjeras noticias del estado actual y progresos de nuestra literatura. Ahora nada se imprime; sino relaciones de meritos y servicios hechos por los *Blancos*¹⁸; y carteles de Sermones, octavas, y Novenarios; y la Gaceta y el Mercurio y el Diario de Thevin¹⁹ que nos anuncia esos mismos carteles de solemnnes cultos, y los bandos de los S^{res}. de la Sala, y los de Policia, y los del S^{or}. Corregidor; los traspasos de tahornas²⁰, y las perdidas de perros, y de carteras y de mantillas; los anuncios brillantes de los teatros, y los destemplados conciertos del Cafe del Tivoli²¹: que por acá tenemos Tivoli, no el Parisiense, ni el Romano que fue tan grato al Poeta Venusino²². Esta, y no otra es la ilustracion que se difunde por todos los ambitos de la Peninsula desde el foco de la heroyca y no menos culta ciudad de Manto²³. En q^o. á la epoca pasada, en q^e.

¹⁶ Se trata del mismo Melón, que vivía con su sobrina Luisa Gómez Carabaño en la calle alta de Fuencarral, nº 4, bajo. Al parecer, tío y sobrina compartieron largos años casa y lecho.

¹⁷ Una de las actividades a que se entregaban los Acalófilos, entre otras, era la asistencia al teatro, en lo que Moratín se mostró toda su vida un verdadero insaciable. Llegó a escribir que «sin chocolate y sin teatro soy hombre muerto» (*Epistolario*, ed. cit., p. 503).

¹⁸ Con ese calificativo alude a los absolutistas que apoyaron a Fernando VII tras el trienio liberal por oposición al de *negros* que ellos habían aplicado a los liberales durante el mismo período (y aún después).

¹⁹ Llama así al *Diario de Madrid*, puesto que en 1786 se había hecho cargo del mismo Santiago Thewin, alemán naturalizado español, y a quien sucedió su hijo del mismo nombre hasta abril de 1824. Se trataba de la continuación, con cambio de nombre, del *Diario Noticioso Universal*, antes *Diario Noticioso, Curioso-Erudito y Comercial, Público y Económico*, fundado por Francisco Mariano Nipho con el seudónimo de Manuel Ruiz de Uribe. En rigor, cuando Tineo escribe esta carta el Privilegio para la impresión del periódico lo tiene Pedro Jiménez de Haro, y la publicación se titula *Diario de Avisos de Madrid*. Vid. PEDRO GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español. Desde la «Gaceta de Madrid» (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Madrid, Editora Nacional, 1967, pp. 39-41.

²⁰ Parece haber aquí una superposición de dos voces, *tahona* y *borno*, que da como resultado esta palabra inexistente, *tahorna*.

²¹ En la fachada norte del Museo de Pinturas [del Prado], existía en el primer cuarto de siglo, una finca llamada Tivoli, que hacía las veces de fonda, jardín y café, y en la que llegaron a ofrecerse brillantes conciertos. Especialmente en los años del trienio liberal-, escribe M^a Dolores Cabra en su edición de Nicolás Chapuy, *L'Espagne* [1844], ed. facsímil de las litografías, Madrid, FRAME, 1992, sin página, lámina 55.

²² Horacio.

reynó el systema politico constitucional, y la libertad ó mas bien desenfreno de la imprenta, cierto es que nos inundó una plaga de folletos y papelejos, unos insustanciales y necios, otros groseros e indecentes, y todos despreciables salvo algunos artículos del Censor²⁴. De tanta y tan despreciable morralla nada ha quedado, sino una prueba evidente de la crasa y estúpida y general ignorancia de nros compatriotas. De obras impresas hemos tenido una mediana traducción del Príncipe de Machiavelo²⁵; y una limpia reimpression de la Celestina²⁶;

lv que no sé si Vm habrá visto. Nos quedan los quatro tomos de versos de Meléndez²⁷, que valdria mas haberlos reducido a la quarta parte; y nos queda su prologo postumo (que yo llamo su testamento y panegyrico) en que nos aconseja que nos dediquemos con ardor á hacer Romances, como él, y competir asi con lo mas elevado de la Oda, lo más acre de la Satyra, y lo mas rotundo de la Epopeya²⁸. Nos hace esta manda de tan nueva doctrina confirmada en parte con su exemplo: y no se detiene en decirnos que *ha ataviado á las Musas Castellanas con mas gusto y aliño que las halló vestidas...* y quiere que *le dexemos la pequeña, pero dulce gloria de haber empezado a poetizar casi sin guía*²⁹, como si hubiera vivido entre Hotentotes, y Patagones, y no hubieran existido Garcilaso y todos sus buenos discipulos³⁰: Que modestia tan laudable y tan exemplar! Nos quedan las poesias de Lista³¹, criado a las orillas del Betis, discipulo de la escuela Andaluza, y que ha conservado cierto ayre y pureza castiza de sus maestros, y soltura y amenidad. Nos queda la traducción de Horacio por Burgos³²; la qual,

²³ Mantua Carpetanorum, es decir, Madrid. Se había querido atribuir la fundación de Madrid a la ninfa Manto, hija de Ocnos Bianor.

²⁴ *El Censor* se publicó por primera vez en 1781, en tres épocas, hasta 1787. Puede verse la hermosa edición facsímil a cargo de J. M. CASO GONZÁLEZ, *El Censor. Obra periódica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1989. Volvió a publicarse desde el 5 de agosto de 1820 hasta el 13 de julio de 1822, durante el trienio liberal, que es a lo que se refiere Tineo. Estuvieron asociados a la empresa o colaboraron asiduamente en ella Javier de Burgos, Lista, Miñano y Gómez Hermosilla entre otros; vid. HANS JURETSCHKE, *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951, pp. 104-115.

²⁵ Se trata de *El príncipe de Nicolás Maquiavelo*, traducido del toscano al español, Madrid, León Amarita, 1821.

²⁶ *La Celestina, o Tragi-comedia de Calisto y Melibea*. Nueva ed. con las variantes de las mejores ediciones antiguas, Madrid, León Amarita, 1822. La impresión se repetiría en 1835.

²⁷ La edición que menciona es la de *Poesías*, Madrid, Imprenta Real, 1820, en 4 vols. Tineo llama «testamento panegyrico» al «Prólogo del autor», fechado el 16 de octubre de 1815, que iba al frente de dicha edición.

²⁸ Ed. cit., t. I, pp. VIII-IX.

²⁹ Ed. cit., t. I, p. X.

³⁰ El comentario no tiene en cuenta lo que Batilo había escrito en la «Advertencia» a la edición de 1785, donde afirmaba que los escritos de Paravicino y Vieira no merecían ser comparados a los «bellísimos versos de Garcilaso, León y Herrera». Sobre la animadversión de Moratín y sus amigos hacia lo que consideran las extravagancias de Meléndez y sus seguidores, puede verse J. PÉREZ MAGALLÓN, «Introducción» en L. F. DE MORATÍN, *Poesías sueltas y otros poemas*, Barcelona, Sirmio, 1993.

³¹ La edición de las *Poesías de Don Alberto Lista* tuvo lugar en Madrid, León Amarita, 1822.

³² Francisco Javier de Burgos, político y humanista, vivió emigrado entre 1812 y 1819, según Demerson y Polt (JUAN MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras en verso*, Oviedo, Cátedra Feijoo/Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981, t. I, p. 60, n. 4). Tradujo a Horacio y de él dice Menéndez y Pelayo que es «el más

según el testamento de Meléndez, es mejor que el original, pues dice que *hace hablar al culto y delicado Horacio en metro Castellano con tanta elegancia, y acaso más estro y más espíritu que él cantaba en Latin*³³. Si Vm viera unas notitas marginales con que yo he anotado esta traducción, vería Vm comprobado hasta donde rayaba el juicio del panegyrista y del traductor; y cuán pobre demonio era o fue el zascandil Horacio Flaco en competencia del nro Horacio Gordo³⁴. Nos queda el Ensayo de las Estaciones, en la Primavera, publicada por Mor de Fuentes³⁵, el inmortal Mor: cosa que yo no he leído, pero no dudo de su mérito esencial y trascendental; y que Vm deberá leer dos veces á la semana hasta saverla decorar sin errar punto. Nos queda la tercera edición de las poesías de Quintana³⁶, con su Duque de Niséo [*sic*] limado y amolado, y su Pelayo refundido y remendado, y un *ensayo didáctico* antes inedito, obra del poeta imberbe, en que nos dá en tercetos reglas dramáticas ilustradas con notas en prosa no rimada. Es el mismo Quintana que era, y será hasta que dexé de ser. Habla de Vm, S^{or}. mio, en la segunda nota del ensayo; y le carda á Vm la lana. Con motivo de dar contra los autores famelicos que abastecen el teatro se dirige imperativamente á su Musa de él, y la manda así =Castiga la famelica osadia = de esta caterva estúpida y grosera = que anubla el lustre de la patria mía = *Nota*. «A la sazón que esto se escribía el teatro estaba ocupado por una nube de autores miserables é ignorantes; de quienes la *Comedia nueva* hizo una *severa*, bien que necesaria justicia... El rigor de la censura debe recaer solamente sobre su ignorancia y atrevimiento, no sobre su miseria. Nunca es bueno insultar á la pobreza: y en la suposición de que el Teatro presentase medios suficientes para sostener con decencia á quien se dedicase á él, no sé yo que pudiera tener de vergonzoso el que un hombre de talento se mantuviese de este recurso³⁷...» Vea Vm, S^{or}. Ynarco, cuán bien arguye el mismo que manda castigar la *famelica osadia*: como si Vm hubiera hecho otra cosa más

célebre de nuestros intérpretes de Horacio (*Historia de las ideas estéticas*, Madrid, CSIC, 1974, t. I, p. 1455). Los comentarios de Tineo sobre su traducción, anteriores a la presente carta, hicieron que Moratín le escribiera a Melón el 2 de marzo de 1824: «Dile [a Tineo] que su crítica podrá ser buena, y que tal vez podrá ser que al bueno de Horacio no le hayan traducido como Dios manda; pero que se guarde, no sea que la Policía se empeñe en que la traducción está muy bien hecha y arme un caramillo al pobre crítico, que no le cubra pelo. De todos modos, me alegro de que se ocupe en cosas que tan olvidadas están. Se ve que es del antiguo régimen. Mucho me alegraría de poder ver sus papelotes y pasar algunas horas con él, como las pasaba en Bolonia, en el cuarto de los alacranes» (*Epistolario*, ed. cit., pp. 581-582). Según R. Andioc, se conservan manuscritas unas traducciones de Horacio realizadas por Tineo (*Epistolario*, ed. cit., p. 582, n. 2), aunque no da mayores precisiones bibliográficas.

³³ *Poesías*, ed. cit., t. I, p. X.

³⁴ El juego de palabras alude a la anatomía del traductor español.

³⁵ Aunque ya existía una traducción de todo el poema por D. Benito Gómez Romero, Madrid, Imprenta Real, 1801, Mor de Fuentes traduciría de nuevo *Las estaciones. Poema*, Lérida, [s. i.], 1819. Mor, como miembro de la escuela de Meléndez, nunca fue apreciado por Moratín y sus amigos. Tampoco Mor de Fuentes trató muy bien al autor de *El sí de las niñas*, vid. su *Bosquejillo de la vida y escritos de Don José Mor de Fuentes, delineado por él mismo*, Barcelona, Antonio Bergnes, 1836, p. 52.

³⁶ La tercera edición de las *Poesías* de Quintana fue publicada, en 2 vols. y 8^o, en Madrid, Imprenta Real, 1821. Obviamente se trata de *El duque de Viseo*.

³⁷ Es la nota 2 en la ed. cit., t. II, pp. 216-217.

que eso mismo. Acuérdesese Vm que el doctísimo Munariz³⁸ dixo que había Vm pecado contra la moral ridiculizando à un hombre tan honrado como Dⁿ. Eleuterio. Y así corrígese [sic] Vm por Dios quanto antes en la primera edicion de la tal comedia. Si el crudo Quintana le ha dado a Vm ese manotazo, luego le laba à Vm la cara con un elogio en la última de las susodichas notas. Dice que nos falta una buena coleccion de nras comedias, y una historia de nro Teatro; y añade lo sig^{te}. = «Si fuese verdad que de este último trabajo se está ocupando mucho tpo há la misma pluma que con tanta felicidad y aplauso ha resucitado la Comedia de Terencio entre nosotros, la obra no ha podido caer en mejores manos; y nros autores dramaticos se verán al fin pintados y juzga-

2r dos con tanta destreza como justicia³⁹...» Vayase uno por otro: y dese Vm por satisfecho.

Vea Vm ahí una reseña de las riquezas literarias conque se ha aumentado nro patrimonio en la decantada época de la libertad de los ingenios. Antes de esta época había decretado la Academia Española una Junta para reimprimir nuestros autores clásicos; y comenzóse por Garcilaso, cuyo texto está ya impreso⁴⁰; mas las Notas quedaron en embrión y sin concluir por la dispersion de los Académicos q^e. han debido salir de Madrid. El laborioso Navarrete⁴¹, siempre ocupado en cien cosas, estaba encargado de escribir una nueva vida del inmortal Joven, para lo qual tiene muchos y curiosos materiales, y quería que se adelantasen y concluyesen todos los trabajos. Hé aquí el apuro: y para salir de él le sugirió el Diabolo la idea de que acudiese à mi, y me rogase y conjurase y forzase a q^e. yo me encargara de reveer [sic] texto y notas, y hacer lo que bien me pareciese. Cargué pues con esta comision en el mes de Diciembre del año pasado: y me he entretenido en ella hasta el día 14 de Mayo, vispera de Sⁿ. Ysidro, en que di fin a mi mamotreto. Q^{to}. se reiría Vm de mi, y de los Académicos, si Vm lo viera. Y no piense Vm que es un opusculillo, así como quiera; es un farrago enorme que llena 29 pliegos nada menos de mi mala letra, pero que es bien metida. Allí hablo de omni scibili⁴²; entro y salgo y no dexo titere con cabeza, y deshaogo [sic] mi mal humor, y gruño, y roño; y despues me rio, ò me burlo segun el humor con que me ha cogido. ¿Como diablos quiere Vm que yo pueda darle una idea de la tal miscelanéa? A mi mismo me ha costado trabajo darle alguna forma: fuy haciendo mi

³⁸ En su traducción, en 4 vols., de HUGO BLAIR, *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras*, Madrid, Imprenta Real, 1798-1801, escribió: «Puede también decirse que el ridículo que arroja esta comedia no es muy moral: pues recae sobre un hombre honrado que, llevado de la necesidad e inducido de un pedante perverso, se arroja a escribir una comedia para socorro de su familia» (t. IV, p. 338).

³⁹ Es la nota 12 en *Poesías*, ed. cit., t. II, p. 228.

⁴⁰ De la tal edición de las obras de Garcilaso no hay más datos ni se conserva en el archivo de la Real Academia Española ningún expediente de impresión, como amablemente me hace saber Dña. Elvira Fernández del Pozo.

⁴¹ Martín Fernández de Navarrete, capitán de navío, director de la Academia de la Historia entre 1825 y 1844, y académico de la Española, autor de una importante *Vida de Miguel de Cervantes*, Madrid, Imprenta Real, 1819. El texto de Navarrete se publicaría póstumamente, *Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid, CODOIN, 1850, vol. XVI.

⁴² «Todo lo que se puede saber».

estudio y formando apuntes y observaciones; y me vi con tantos papelejos sueltos que me volvía el juicio. Al cabo trazé mi plan, y se fueron colocando las cosas lo menos mal posible. Hablo à la larga de las ediciones del Brocense, de Herrera, de Tamayo de Vargas, y de Azara; las comparo y examino, y doy la palma al Brocense, con mucha razon en mi juicio. Entro con el texto Academico; desapruebo las mudanzas é innovaciones caprichosas, condeno la mala elecciòn del texto de Azara por norma y guía: y hago ver la necesidad que hay aun de enmendar algunos lugares despues de tantos correctores e innovadores. Esto en quanto al examen del texto Academico: y luego paso à tratar de las notas: y aqui es ello. No quiero yo que ya que no sepan alabar á Garcilaso, notar y hacer sentir y conocer sus bellezas y primores le critiquen, y á veces contra razon, diciendo en notas pedradas de a dos palabras = verso defectuoso = verso prosaico = equivoco de mal gusto = este modo de expresarse es ridiculo = y asi otras de tal calaña; tan secas y dogmaticas sin dar maldita la razon de lo que se dice. Y aun siquiera pusieran iguales notas para alabar; pero eso no, solo se trata de pedantear marcando las tachas, y defectos. Esto, digo yo, que no es decoroso ni à Garcilaso, ni à la Academia: quito pues tales notas, vario y corrijo otras; y por fin doy formadas en cinco pliegos, amen de los 29, unas nuevas notas entresacadas con cuidado y esmero de la erudición del Brocense y Herrera. Vea Vm ahi el esqueleto pelado de mis doctisimas taréas en honor y desagravio del Maestro y Principe de la poesia Castellana⁴³. He aprovechado entre otras una ocasion oportuna, y muy oportuna, de darles á los Academicos una muy seria leccion. Las primeras ediciones de Garcilaso y las del Brocense pusieron este epigrafe = Ode ad florem Gnidi = con su latin y todo. Herrera fue el primero que la desbautizó y la llamó *Cancion quinta*; y despues acá todos la han llamado *Cancion 5ª*, equivocando malamente las Odas con las Canciones. La Academia pone tambien *Cancion 5ª*, y á mas decia en su nota = En esta *Oda* alude Garcilaso = Llamar á una misma composicion con dos nombres tan diferentes es un *disparate garrafal*; asi lo dixé, y me-

2v nester ha sido probarlo. Sostengo que los que han equivocado asi las Odas y las Canciones *no han conocido hasta donde rayaba el gran merito del gran joven Garcilaso*: el qual es admirable por haber creado é introducido entre nosotros la lyrica Toscana, y haber creado la versificacion, la armonia, la gracia, el decoro, y la hermosa expresion de afectos: pero es singular, y con gran razon singular, por su gusto discernimiento é inteligencia en haber sentido y conocido que el Petrarca no era Horacio, ni la lyrica Toscana era la lyrica Latina. Fue el primer discipulo y rival de Horacio: merito singular, audacia digna de su grande ingenio y espiritu poetico: merito superior al de sus mismos grandes maestros los Toscanos. Gran materia me he hallado yo aqui para disertar largo y tendido: y asi lo hago, demuestro que una *Oda* no es una *Cancion*, que Horacio no es el Petrarca; demuestro que Garcilaso fue el primero que conoció esa grande y esen-

⁴³ Sobre el papel de Garcilaso en toda la poética española ya desde el siglo XVII, pero muy especialmente a lo largo del XVIII y el XIX, debe verse R. P. Sebold, *Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español*, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 1985, en particular el capítulo III, pp. 65-89.

cial diferencia, y si imitó con gusto á los Toscanos en sus Canciones, supo mas que ellos en hallar y montar la lyra Horaciana con nuevas cuerdas, y pulsarla acorde al tñno delicado del Lyrico Venusino. Demuestro que Herrera no entendi6 ni conoci6 eso, ni nada nos dixo en sus comentarios, bien pesados á veces y fastidiosos, acerca de esa distincion tan esencial, y tan marcada, y acerca de tan felicisima invencion debida al Gran Toledano, y en la que se cifra su mayor gloria, la mayor y mas evidente prueba de su divino ingenio y noble espiritu: y por ende infiero que el mejor de los comentadores criticos y de los elogiadores de Garcilaso no conoci6 todo el grande y singular merito del verdaderam^{te}. divino Maestro, Padre y Creador de la rica y variada Lyrica Espa6ola, mas rica y variada que todas las modernas. No me contento con eso: demuestro que el disparate es muy general, y que han sido pocos, muy pocos, los poetas (de los buenos se entiende) que han conocido esa distincion, q^e. han entendido todo el merito de Garcilaso, y bebido su espiritu, y poseido su finisimo gusto. Para demostrarlo paso revista de Comisario critico á todos los buenos; y en el siglo 16^o. no hallo mas que tres dignisimos discipulos del Gran Maestro, y son los dos toçayos Luises, Camoens y Leon, y el joven Fran^{co}. de la Torre; estos son los mas dignos discipulos en aquel siglo, porque poetizaron con la debida distincion de la Lyrica antigua, y moderna, y guardaron el diverso tono y estilo correspondiente a cada una de ellas: los demas, si bien estudiaron à Garcilaso, no le siguieron sino en la escuela Ytalo=Hispana. En el siglo 17^o. todos son de esta misma escuela Ytalo-Hispana; y alguno, tal como Lope, vâ por si solo, porq^e. no se cuid6 de pertenecer a ninguna escuela. En el 18^o. sucede lo mismo; y no hallo mas q^e. un buen condiscipulo de los dos Luises, y de Fran^{co}. de la Torre; y digo de él poco, pero bueno, porq^e. sentados los principios los hechos hablan de por si = «hombre de vivo ingenio, y fantasia; y de mucho estudio y conocimiento en la Lengua Espa6ola; y versado en la buena lectura de los Latinos, y de los Toscanos, y de los Castellanos. Hizo Sonetos Petrarquescos, Canciones à la Toscana, Odas Horacianas, faciles y graciosas Anacreonticas, muy buenas Sylvas, y gallardos Romances à la Espa6ola, con lenguaje castizo y variado, y versificacion rica y armoniosa. Por su juicioso discernimiento, y su espiritu poetico es digno de entrar en el corto numero de los buenos discipulos de Garcilaso. Fue el honor de nra poesia en el reynado del buen Carlos 3^o.: y es lastima que sus poesias hayan tardado quarenta años en publicarse⁴⁴— Ya save Vm quien tiene la grave culpa de ese culpable retraso, y remora de quarenta años. Esta ultima clausula me vino de madre para la oportuna transicion, pues sigo diciendo = En estos quarenta años ha campeado, y triunfado à sus anchuras, Juan Melendez Valdés= Y catale ahi que comparecio en revista el llamado *Restaurador del Parnaso Espa6ol*; el que *ha fixado el gusto, y formado escuela entre nosotros*, segun su biografo, panegyrista y discipulo *Quintana*⁴⁵: el gran poeta *digno que supo emplear la poesia en los objetos a que*

⁴⁴ La poesia —casi completa (recuérdese el «Arte de las putas») y sometida a la lima de Leandro— de Nicolás Fernández de Moratín fue publicada, por iniciativa de su hijo y con el apoyo económico de García de la Prada, en el volumen *Obras póstumas*, Barcelona, Vda. de Roca, 1821, es decir, más de cuarenta años después de la muerte de don Nicolás.

⁴⁵ Quintana escribió la «Noticia histórica y literaria de Meléndez» que sigue al «Prólogo del autor»

deve destinarse: el poeta en fin en el qual se aprende a hacer versos mejor q^o. en Garcilaso, Herrera, y otros, segun lo decia

3r terminantemente el Academico de numero de la A². Academia Española Dⁿ. Josef Luis Munarritz⁴⁶. En vista de esto, y de otras cosas, digo yo que es menester indagar muy despacio, y con hechos y razones qual fue el *gusto y aliño que ha fixado Melendez*; y qual *la escuela que ha fundado*, por lo mismo de que hay un decidido empeño, y porfiada obstinacion en degradar y menospreciar à Garcilaso, y a todos los buenos poetas antiguos en desdoro del credito Nacional, por ensalzar, y endiosar a Juan Melendez Valdés. Y con efecto me pongo a hacer esta indagacion tan despacio, que me ocupo en ella desde el folio 28 de mi mamotreto hasta el folio 54 b^o., y son 26 folios, o trece pliegos: y aun es poco, porque habia materia para trece volumenes si se hubieran de marcar y contar todos y cada uno de los disparates, ignorancias, absurdos, y errores de la novisima secta del *Heresiarca*, porq^o. asi le llamo al fin y al cabo, y se comparáran con los aciertos, bellezas, y primores de Garcilaso, y de sus buenos discipulos en ambas escuelas Latina é Ytaliana. Pruebo con hechos y razones que Batilo no conoció ni la Lyrica Latina, ni la Toscana, aunque por pura practica é imitacion escribió Odas y escribió Canciones sin saver lo que eran: cito hechos, escribió Romances y los intituló Odas, y dixo que en versos de Romance se puede competir con las Odas: blasfemia horrenda. Escribió Canciones, y no las intituló tales, sino que las llamó Odas. Luego no conoció a Petrarca asi como no conoció à Horacio, ni conoció a Garcilaso, digno discipulo de ambos. Escribió lugubres y pedantescas meditaciones filosoficas en estilo lyrico y en combinaciones de estrofas lyricas, imitando à Young y à Pope; y à estas bachillerias *lyrico-elegiacas* las llamó Odas: igualó y puso en ringla y à la par à Horacio, à Petrarca, à Young y à Pope: y pervirtió y corrompió la lyrica noble, y desconoció y pervirtió la elegia noble; y unió grosera y neciamente dos especies de poesia tan distintas. Estos son los hechos; y de ellos se infiere que no hubo inteligencia, ni conocim^{to}. de la lyrica antigua ni de la moderna: y que si acertó à veces fue por practica e imitacion material y servil de los Maestros a quienes despreció vanamente, no queriendolos por *guias*, y jactandose de mejor *atavio*, de mas *gusto y aliño*. Digo sobre todo esto quanto se me ocurre, y tengo mucha razon y muchisimas razones para decirlo. No me olvido de los *generos cortos*, como los llaman nuestros parlanchines: y digo que Melendez no conoció à Anacreonte, como no conoció à Petrarca ni à Garcilaso. La prueba es que se sirve de las Anacreonticas para describir, y describe la Aurora, y el arroyuelo, y describe en versos anacreonticos una noche de invierno. Nunc non erat his locus⁴⁷ En versos Anacreonticos pide zelos, y se quexa elegiacamente, y se lamenta de sus propias desgracias. Nunc non erat his locus. ¿Y fue por ventura fácil, elegante, ameno, puro y castizo en sus Anacreonticas? No por cierto: en ellas se topan freq^{tes}. arcaismos: pecado horrendo! no hay ni un solo arcais-

en Meléndez Valdés, *Poesías*, ed. cit. t. I, pp. XV-LXXIX. Las frases que cita Tineo, en las páginas XL y LXXVIII.

⁴⁶ En la traducción de H. Blair, ed. cit., t. III, p. 345.

⁴⁷ «Ahora bien, no era éste el sitio».

mo en las de Villegas, escritas 200 años antes⁴⁸. Los arcaismos de Melendez van casados con los galicismos: pecado nefando! p^f. que dixo *faz riente* = y *contraste agraciado de las candidas sienes* = *miradas arteras* = *andar picante* = y *talla esvelta* = *rodear los rayos de los ojos rutilantes* = Tras un *dóquier* hay un *tornar la vista* gavacho, y unos *gritos menazantes*, no menos gavachos. Dice sin reparo *empos*, y *empero*, y no se detiene en traducir los *dulces transportes*. Y à estas afectaciones se añade la afectada introduccion de voces nuevas, y frases absurdas ò pueriles = *hojas moviles* = *nariz tornatil* = = *gobernar las miradas arteras* = *nudez* = *ojos descaidos* = *pios de las aves* = *el Abril tenia ? continuo* = *gayas flores riendo a los ojos* = *pomas turgentes* = *albos buevos* = *muerdo lascivo* = *tornarte mis suspiros* = *el talle torna flexible* = *desvista el relampago* = Tales mezclas hizo, y de tal modo amasó su estilo Anacreontico; el qual

3v no es facil y ameno, sino seco y duro, no es puro sino impuro, como adornado de un lenguaje mestizo y barbaro, y el mas antianacreontico. Estos son hechos; y de ellos se infiere que no tuvo gusto ni conocim^{io}, y que estragó y corrompió el genero Anacreontico, como estragó y corrompió la lyrica nõble, y la elegia decorosa; y lo vició todo en la esencia y en el modo, como vició y corrompió la pureza castiza de la lengua Castellana. ¿Y esto es restaurar la poesia? esto es tener mas *atavio*, *gusto*, y *aliño* que Garcilaso, y sus discipulos? No por cierto. Con que se infiere que erró por falta de juicio en apartarse de los buenos exemplos que tuvo à la vista. Se vé que quando los sigue por pura practica, y los imita, entonces acierta; y quando se aparta de ellos yerra y se extravia. Luego fue un innovador caprichoso sin tino ni juicio; y un corruptor, no un restaurador de la poesia. Si esto prueban los hechos otro tanto se comprueba por la doctrina de las facilidades asonantadas octosylabicas que nos recomendó queriendo competir en Romances con las Odas, las Elegias é Ydilos, y con lo mas *grandioso y rotundo de la Epopeya*. Que disparates! dice que se pueden *dar los mismos tonos y riqueza* a los asonantes octosylabicos *que al verso endecasylabo*; y se puede competir en romances *con lo mas grandioso y rotundo de la Epopeya*. Lo repito; porque es menester verlo y leerlo mas de una vez antes de creerlo.; Que entenderia de la estructura material, del valor y esencia de los versos, el que igualó los versos pares con los impares, y los estimó capaces de los mismos *tonos, riqueza, grandiosidad y rotundidad*? Pues estos enormes desatinos ha dictado como grandes lecciones y reconditas doctrinas el restaurador de nro Parnaso al fin de su brillante carrera, *fixando el gusto, y fundando escuela*. Clamo contra la tal *fixacion del gusto*, con la qual se supone que el de nros buenos antiguos fue dudoso, incierto ó depravado; y los comparo con el de Melendez, y hago ver que valieron mas que él, y que él vivirá solam^{te}. en q^{io}. los siguió e imitó por pura practica, y sin conocerlos ni estimarlos en lo mucho que valian. Clamo contra la

⁴⁸ La obra de Villegas, *Las eróticas o amatorias [...] Con la traducción de Horacio, Anacreonte y otros poetas*, se publicó en Nàxera, I. de Mongaston, 1617-18; se reimprimieron en Madrid, A. de Sancha, 1774; y nuevamente en la misma imprenta en 1797.

fundacion de la nueva escuela, y hago ver como se la ha fundado. Me indigno, y con razon, de que unos pedantes imberbes, ignorantes y agavachados hayan tenido osadia de clamar y predicar por espacio de 30 años calumniando y desacreditando à los antiguos, y preconizandose à si mismos: y como todos hemos callado, ó admirado y aplaudido. Pruebo como chillando desvergonzada y audazmente se han adquirido todo el influxo, han captado la aura de la turba necia, y la proteccion del mismo Gobierno. Lo hago ver con hechos, y no me muerdo la lengua: y no me olvido ni era posible que me olvidara de decir, entre otras muchas cosas, que «*al traductor del Blair Galicoso*, en premio y recompensa de haber desconceptuado è infamado à la literatura Nacional, y de haber corrompido, ó mas bien apestado el castizo lenguaje Castellano, le vimos en la lista, y numero de individuos de la Academia Española; y sentado en los mismos bancos en que tomó asiento el Excmo S^{or}. Dⁿ. G. M. de Jovelanos; y en que no le tomaron nunca N. F. de Moratín, ni el autor de la Mogigata, y del si de las Niñas»

Es la unica vez que hago mencion de Vm, porque yo no llamo en mi auxilio contra los pedantes

4^r sino à la gente ya muda, y que yace en la huesa, y no es sospechosa; ni podran decir que me han sobornado con dadivas ò promesas.

Ahi tiene Vm una idea en lo posible de mi doctisimo y eruditisimo mamotreto: y por ella se reirá Vm de mí, y de los Academicos: de lo qual me alegraré yo mucho, y para ello le doy carta blanca, con tal de que no se ría Vm de Garcilaso, ni llame nunca *Cancion V* a la Oda ad florem Gnidi: Cuydado con eso, porque entonces le alisto à Vm en la compañía de nros Hermogenes⁴⁹.

El tal mamotreto se halla aun en borrador, firmado en el dicho dia 14 de Mayo; y save Dios quando se verá en limpio, porque no tengo paciencia para copiarle por espacio de 29 pliegos, ni hay un escrivente regular à qⁿ. fiar ese trabajo. Nadie lo ha visto por entero; solamente Navarrete, y mis tocayos Ceán⁵⁰, y el de la calle de Fuencarral han oido leer algunos trozos. Mis tocayos me aplauden mucho; y son de opinion que se imprima asi como está. Ya se vé, à ellos no les daria cuydado de que cargase sobre mis espaldas la responsabilidad de tantas verdades, y desvergüenzas [*sic*] como yo he acumulado en la tal miscelanea, escrita con toda libertad y franqueza, como de amigo à amigo, y sin reserva, deshaogando [*sic*] la colera sin reparar en las frases, ni ahorrar epitetos, ni andar con repulgos de empanadas, sino dexando correr la pluma suelta para que marque todo lo que jussit splendida bilis⁵¹.

Hace un año que yo escriví à Vm, y Vm me escribió. Bueno es hablarme una vez al año siquiera; por lo demas yo sé de Vm y le mando memorias por mi tocayo Fuencarraleño; el qual anda algo indispueto de estomago, y algun tanto

⁴⁹ Evidente utilización del personaje moratiniano de *La comedia nueva* como arquetipo de pedantería.

⁵⁰ Juan Agustín Ceán Bermúdez (17 de septiembre de 1749-3 de diciembre de 1829), paje de Jovelanos, oficial de la Secretaría del Banco de San Carlos, miembro de la Academia de San Fernando y de la de la Historia. El otro tocayo es Juan Antonio Melón.

⁵¹ «lo que ordenó la noble indignación».

quanto aburrido por falta de ocupacion que le distraiga. El otro mi tocayo, Biografo de los artistas⁵², cumplió ya 75 años, y se le van conociendo en no pocas señas de debilidad de estomago y de piernas, y de manias que acompañan a la debilidad senil: pero trabaja con la pluma en la mano mas que el mozo mas firme y robusto. Lleva escritos cinco tomos en quarto de lo que él llama *Historia de la pintura*⁵³; y está escribiendo el sexto que comprenderá las Escuelas Españolas. Así se entretiene y no se aburre. Le manda à Vm con mucho encargo finas memorias; y lo mismo toda su familia.

Cierro mi epistola deshaciendo à Vm en punto al encargo que me hizo, de que repasára mi memoria para recordar en qual de sus Comedias concluyó Lope diciendonos quantas llevaba escritas⁵⁴. ¿Quien se ha de acordar de eso? En lo que él llamó *Egloga à Claudio* dixo = mil y quinientas *fabulas* he escrito = pero el diablo save lo que él entendió por *fabulas*.

Siga Vm en paz su carrera: dé Vm gusto al Director de su colegio⁵⁵, y procure estudiar, y adelantar, y hacerse hombre; por acá estarémos à mira si vacase alguna plaza de entretenido en la Tesoreria, donde tanto tpo nos entretienen, para procurar à Vm ese entretenimiento, mientras Dios abre camino. Je vous salue, monsieur, avec tout l'attachement de l'amitié. [Rubricado]. [A partir de aquí, en tinta negra].

Marchóse el postillon sin darle ultimo adios: y la carta se quedó escrita ya hace mas de un mes.

4v Esperaba yo que saldria muy pronto el otro postillon, Aragonés arquitecto, que se estaba marchando dos meses hace á Burdeos y á Paris; y salimos conq^e. ha comprado un terreno en la calle ancha de Peligros y está tirando las cuerdas y niveles, y arrimando materiales para construirse una casa. Buen modo de viajar por cierto! Vaya pues la carta por la estafeta ordinaria; y pague Vm à dinero contante el fastidio de leer tontas ineptias. A haberlo sabido yo hubiera estado menos largo y menos tonto en lo posible: mas ya no tiene remedio. Durum: sed levius fit patientia quidquid corrigere est nefas⁵⁶.

⁵² Alude a la siguiente obra de CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1800, en 6 volúmenes.

⁵³ Ceán Bermúdez dejó manuscrita una *Historia del arte de la Pintura*, compuesta por 11 tomos en 4^o, que se encuentra en la Academia de San Fernando, bajo el número Mss. 44-45.

⁵⁴ Tal tipo de encargos, sobre todo al encontrarse embarcado en la redacción de los *Orígenes del teatro español*, eran frecuentes en Moratín. Baste como ejemplo lo que le pide por medio de Melón el 25 de noviembre de 1820 (*Epistolario*, ed. cit., p. 418) o el 24 de enero de 1825 (*Epistolario*, ed. cit., p. 605). R. Andioc (*Epistolario*, ed. cit., p. 592, n. 3) ha identificado estos versos finales de *La moza del cántaro*: «Aquí / puso fin la comedia / de quien, si perdiera este pleito, / apela a mil y quinientas. / Mil y quinientas ha escrito; / bien es que perdón merezca».

⁵⁵ Don Manuel Silvela, a quien Moratín acompañó hasta su muerte, en 1828. Escribiría la «Vida» de Leandro que se incluiría en las *Obras póstumas* de éste, ed. cit., 1867-68, t. I, p. 1-58.

⁵⁶ «Es duro, pero se hace más tolerable con la paciencia lo que no se puede remediar», HORACIO, *Carminum*, I, xxiv, vv. 19-20.